

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 21 AÑO 1996

TEMA 8: COMPOSITORES. 8.2: WAGNERIANOS DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **COMPOSITORES OLVIDADOS. FERENC ERKEL**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Compositor húngaro, elevado a la categoría de “compositor nacional”, este perfecto desconocido fuera de su país, y con muy pocas óperas en su haber, tiene tan alta calidad musical que parece imposible que no haya trascendido fuera de las barreras nacionales de Hungría.

Nacido en plena época romántica, en 1810, en una pequeña población de Hungría, empezó muy pronto como autodidacta en varias facetas musicales, desde Maestro de capilla a director de coro.

Reputado como director de orquesta, compuso una primera ópera llamada “Batori Maria” en 1840 con muchísimo éxito. Esta ópera, de remarcada influencia francesa e italiana (Meyerbeer, Auber, Bellini) le abriría las puertas del mundo operístico.

Músico que hundió sus raíces en lo más profundo de la música popular húngara, especialmente del género vocal llamado “verbunkos”, ello le hizo inmensamente conocido entre el pueblo, y sus melodías eran cantadas por todas partes.

Conforme fue avanzando en sus composiciones, el lastre italo-francés fue dando paso a un romanticismo alemán, y muy especialmente en Wagner, cosa perfectamente palpable al escuchar sus obras.

Óperas suyas son “Dózsa György”, “Brankovics György”, “Nevtelen hosök”, y muy especialmente “Bánk Bán” y “Hunyadi László”. Estas dos óperas representan el culmen del romanticismo húngaro, y el clímax operístico de Erkel, con momentos musicales realmente brillantes.

Otra ópera suya, “István Király” (El rey Esteban), fue la que mayor influencia wagneriana recibió, con fragmentos increíblemente dotados de la magia del maestro de Bayreuth.

Pues una de las características de Erkel era, precisamente, la ambientación de sus óperas; casi siempre en el mundo medieval, con reyes y castillos, princesas y villanos, honor y lances de batallas. Todo un escenario de

leyenda y romanticismo que, unido a una bella melodización y una orquestación potente y poderosa, hacen de las obras de Erkel una música de primerísima calidad.

En 1840, además, Erkel, sugestionado por los movimientos revolucionarios que mueven toda Europa y su país, compone un Himno sobre textos de un poeta húngaro muy popular, Ferenc Kölcsey; esta canción popular, devendría, en 1844, el himno nacional húngaro, que hoy día resiste el tiempo.

Erkel logró revivir los poemas nacionales húngaros y convertirlos en óperas, rescató aquellos héroes de leyenda que corrían de boca en boca por su país, y los mitificó con música. De ahí su gran éxito. “Bank Ban” y “Hunyadi László” son buenos ejemplos de ello, y quedaron constituidas pronto como óperas nacionales húngaras. Ambas fueron compuestas en 1861 y 1844 respectivamente.

Quisiera ahora extenderme sobre el estilo musical de Erkel, y muy particularmente a través de sus dos óperas-insignia, las mencionadas en el párrafo anterior. “Hunyadi László”, la primera en orden cronológico, transcurre en la segunda mitad del siglo XV, y narra un hecho real de la historia húngara, sobre el rey László V y el partisano revolucionario Hunyadi László. Las guerras internas entre ambos, la traición real, la captura del héroe y su decapitación (también tratada de una manera romántica), con una historia de amor entre medio y mucha intención política y social. En cuanto a la música, como he anotado antes, bebe directamente de las fuentes de los verbunkos húngaros. Música de gran plasticidad, con buena utilización de salmos y corales, Erkel elabora una partitura fresca y dramática, con inclusión de czardas, melodías populares, y una marcha fúnebre comparable a las de Chopin y Beethoven. A destacar la arenga revolucionaria de Hunyadi, el dúo de amor, y toda la escena final, de un dramatismo impresionante, y con “un final wagneriano” en toda regla. Gran armonía rítmica, buena construcción estilística, con grandes rasgos musicalmente enmarcados en la más pura línea romántica de Brahms, Mahler o Schumann. Sin olvidar asimismo la utilización del sistema de “leit-motivs” a lo largo de toda la obra.

“Bank Bán”, obra de madurez, y más profunda que la anterior, también tiene un gran desenlace dramático. Basado asimismo en un hecho histórico, del reinado de Endre II (1205-1235), detalla las continuas guerras sangrientas entre el Rey y los insurrectos, todo ello salpimentado por las cuestiones propiamente nacionales, y la eterna pugna entre alemanes y húngaros. Aparece entonces el conde palatino Bánk, que se une a estas rencillas, con cruzada a Tierra Santa incluida.

El éxito fue brutal, representándose innumerables veces. La música de esta ópera es en cierto modo una manera de Erkel de dar un mensaje político y especialmente social a través de sus obras, que ya empezase con “Hunyadi László”. De ahí que fuera un autor eminentemente comprometido. La música de “Bánk Bán” deja entrever eso perfectamente. De nuevo la técnica de verbunkos domina la escena, con sus tempos estudiadamente utilizados periódicamente. Sus movimientos lentos denotan la tragedia en la obra, y los presto, simbolizan los momentos heroicos. Y muy curiosamente, en esta obra vamos a asistir a una definición de los personajes muy concreta; dando un giro “húngaro” a la musicalidad de los personajes heroicos de la obra, esto es, los buenos; y dejando un aséptico tratamiento musical, nada nacional, a los personajes digamos malos de la obra. A destacar el fragmento del tenor, “Mi Patria”, de una fuerza y un dramatismo impresionante, con una melodía preciosa y bien cuidada. Es en esta obra, con unos pasajes de un romanticismo puro y brillante, con unos dúos de amor bellísimos, unas escenas de arrebatadora fuerza al final de la obra, de un lirismo intransigente que nos lleva a pensar en el mejor Wagner, sin exagerar un punto la nota. Podríamos definir esta obra como el culmen dramático de Erkel, su obra maestra, de especial recomendación.

Consciente Erkel de que había llegado a la cima de su saber musical, siguió por ese camino con otras producciones no menos brillantes. Como la mencionada ópera “Brankovics”, donde musicó un libreto en prosa utilizando melodías populares eslavas; o “Dózsa György”, donde empieza a abandonar ya la técnica de los verbunkos; o en “Los Héroe desconocidos”, donde las czardas y las melodías populares priman.

Ferenk Erkel murió en 1893, y en su pueblo natal tiene un gran monumento que honra su gloria; esa gloria tan efímera fuera de Hungría, injusta, inútil, estéril, ya que sus obras son valedoras de muchas cualidades que le colocarían entre los primeros músicos de ese gran romanticismo europeo del siglo XIX.